

Capítulo 4

Cuestionando el sistema financiero global: experiencias de monedas sociales en España

GEMA GONZÁLEZ-ROMERO

Departamento de Geografía Humana

Universidad de Sevilla

FRANCISCO JOSÉ TORRES-GUTIÉRREZ

Departamento de Geografía, Historia y Filosofía

Universidad Pablo de Olavide

INMACULADA CARAVACA BARROSO

Departamento de Geografía Humana

Universidad de Sevilla

4.1. INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años están siendo muchas las reflexiones realizadas sobre el proceso de financiarización de la economía. En buena parte cuestionan la evolución experimentada por el comportamiento de un sistema financiero, cada vez más desregulado, opaco y ligado a la especulación, que tiene su origen en 1971, año en el que se liquida el régimen de cambios fijos que había sustentado hasta entonces los intercambios monetarios; con la sustitución del patrón oro por el patrón dólar se alteraba profundamente el funcionamiento del sistema monetario y la forma de crear dinero, en buena parte asociada ahora a la generación de deuda. Se

consolidaba así una lógica financiera que ha promovido una gran acumulación de deuda y que, a su vez, depende de este endeudamiento para su sostenimiento, por lo que algunos hacen referencia a lo que llaman *economía del endeudamiento* (Álvarez et al., 2013). No es de extrañar, pues, que el sistema se haya visto «*perturbado por una deuda en espiral ascendente y fuera de control*» (Harvey, 2008, p. 185).

Cuestionando esta nueva fase del capitalismo, se ha reactivado el interés por prácticas económicas alternativas entre las que se incluye una estrechamente asociada al sistema financiero: las monedas sociales (MS, en adelante). Pueden definirse como «*sistemas monetarios que se crean al margen de las monedas oficiales del país, y que tienen como objetivo fundamental la promoción de proyectos económicos y sociales de carácter local, a la vez que la puesta en valor de los activos y recursos locales que no se encuentran dentro de los círculos y circuitos ordinarios*» (Cortés, 2008, p. 19). La creación de estas monedas permite construir un circuito económico alternativo al orden financiero globalizado mediante la utilización de formas de dinero basadas en relaciones de proximidad y de confianza que pueden contribuir a dinamizar, social y económicamente, algunos ámbitos locales.

En este capítulo se analizan las MS existentes en España, prestando especial atención a seis de ellas: *Puma* (Sevilla), *Ebro* (Zaragoza), *Vecino* (Valladolid), *TuEco* (Oviedo), *Eco* (Salamanca) y *Chábir* (Alcalá de Guadaíra, Sevilla). Las monedas seleccionadas se vinculan a contextos geográficos y socioeconómicos diversos, localizándose en aglomeraciones metropolitanas regionales de primer y segundo orden, sean o no cabeceiras de ellas.

Dado que no existen registros oficiales que identifiquen y localicen estas monedas, para poder estudiarlas se han utilizado fuentes diversas, tanto bibliográficas y documentales como digitales (webs de plataformas de intercambio y webs creadas por organizaciones, grupos y redes sociales vinculadas a estas iniciativas). Para profundizar en su conocimiento se han realizado entrevistas semi-estructuradas a informantes considerados claves para el funcionamiento de cada una de las monedas seleccionadas (ver capítulo 13).

4.2. LA CREACIÓN DE DINERO. SISTEMA MONETARIO CONVENCIONAL VERSUS MONEDAS SOCIALES

El dinero es básicamente un medio de intercambio, una unidad contable y un elemento fiduciario, puesto que su valor es simplemente el que se le acredita y confía. Puede afirmarse, además, que «*el dinero es una*

convención social que ha sido fundamental para el desarrollo de sociedades cada vez más complejas e interrelacionadas, ya que ha permitido incrementar exponencialmente las transacciones económicas y los contactos culturales entre diferentes grupos sociales» (Estrada et al., 2013, p. 7-8).

Teniendo en cuenta lo anterior, resulta paradójico que sean bastante ignorados socialmente tanto el funcionamiento del sistema monetario como las formas de creación de dinero, pese a tratarse de procesos fundamentales que sustentan la lógica económica capitalista (Taleb & Triana, 2009). Como es sabido, son los Estados, a través de sus bancos centrales, los responsables de la emisión y del mantenimiento del valor de la moneda, y parece evidente que el dinero y el crédito han de ser bienes comunes regulados por el Estado, de forma democrática (Capel, 2018). No obstante, la creación de dinero corresponde sólo en parte a tales instituciones y organismos siendo, por el contrario, el sistema bancario privado el que genera «el 95% del dinero que realmente circula» (Pettifor, 2014, p. 27). En efecto, los gobiernos permiten que los bancos privados emitan dinero, lo que hacen a través de un mecanismo tan simple como la concesión de préstamos; se crea así un dinero prácticamente de la nada, porque está basado en la deuda, y que, además, faculta a los bancos a cobrar intereses por un dinero que nunca han tenido¹.

Los bancos privados están, pues, condicionados por la concesión de préstamos, lo que supone generar cada vez más deuda; deuda para la que ellos establecen libremente la tasa de interés, lo que refuerza aún más su poder puesto que si no hay deuda, no hay dinero. Pero, a su vez, si los bancos no prestan dinero la economía entra en crisis, ya que el crecimiento económico está basado en el intercambio y para que éste se produzca es imprescindible el endeudamiento. De esta forma el proceso de endeudamiento es imparable y está asociado a un crecimiento económico ilimitado.

En definitiva, el sistema monetario es claramente fiduciario y se crea en su mayor parte desde deuda bancaria que se salda a partir del pago de intereses. Promueve así el «*crecimiento económico perpetuo, la predominancia*

1. Los bancos utilizan un coeficiente de caja como respaldo parcial de los depósitos recibidos, por lo que cuanto mayor sea el coeficiente de caja más difícil es que un banco quiebre, pero también será menor la proporción de créditos concedidos por unidad de depósito. En la UE el coeficiente establecido es inferior al 2%, lo que significa que por cada 100 € depositados como ahorros en una entidad, ésta mantiene ese porcentaje como reserva legal y utiliza libremente el resto (algo más del 98%), una cantidad que no tiene en sus depósitos. De esta forma, se presta dinero (obviamente con intereses) del que realmente no se dispone, creándolo artificialmente gracias a la asunción de deudas.

de la relación de competencia frente a la de cooperación, y un paradigma mecanicista de la sociedad como suma de individuos que persiguen la acumulación particular» (Orzi, 2012, p. 124).

Esta inadecuada gestión del sistema monetario ha permitido que el dinero, sometido a tasas de interés elevadas, se emplee prioritariamente en actividades especulativas, desatendiendo a las productivas que son las relacionadas con la economía real y las que contribuyen en mayor medida a la creación de empleo. Desde el punto de vista evolutivo si, por una parte, se perdió la anterior concepción de la usura como práctica inmoral, por otra, la utilización de tasas de interés elevadas genera nuevos problemas económicos al exigir inversiones crecientes, un mayor esfuerzo de los trabajadores y la utilización indiscriminada e irrespetuosa de recursos naturales que son finitos.

Partiendo de la base de que la creación privada de dinero no tiene por qué ser un privilegio exclusivo de los bancos, surgen las llamadas monedas locales. Con ciertos ensayos puntuales previos, tienen su origen a principios del siglo XX, siendo todo un referente la *Wir*, vinculada a la Banca del mismo nombre que, creada en Suiza en 1934, sigue aún en activo. Tuvo que pasar después casi medio siglo para que en 1982 se creara en Canadá el primer sistema de crédito mutuo que constituye la base organizativa de la mayor parte de las monedas locales que actualmente se utilizan.

Pese a que no es posible conocer con exactitud el número de las que actualmente circulan, estiman algunos que está en torno a las cinco mil, distribuidas por más de sesenta países de todo el mundo (Orzi, 2012). Otro ejemplo del creciente interés que éstas despiertan se evidencia en los encuentros internacionales dedicados a su análisis y reflexión, que ya han sido cuatro, el último celebrado en Barcelona en 2017.

Como ocurre con la moneda oficial, las MS pretenden servir de unidad de intercambio y asignar valor a los bienes y servicios intercambiados, al igual que los BT (ver capítulo 5). No obstante, mantienen importantes diferencias con ella: por una parte, evitan la especulación porque, aunque estén vinculadas a deudas, no cobran intereses; por otra, se ligan a la economía real, sosteniéndose en algún bien o servicio intercambiable. Se trata, pues, de crear dinero de circulación restringida en determinados ámbitos; dinero que, además de estar basado en relaciones de confianza y reciprocidad, está centrado exclusivamente en satisfacer las necesidades de las personas que habitan en ellos, alineándose así con la definición de PEA propuesta en este volumen.

Entre las MS se diferencian dos tipos principales: las comunitarias y las complementarias, aunque también existen modelos mixtos (Rivero

& González, 2015). Las *comunitarias* son monedas que, alejándose de las prácticas de mercado, están restringidas a sus usuarios y funcionan como sistemas de crédito mutuo para realizar intercambios sin ánimo de lucro; son también conocidas como LETS (*Local Exchange Trading Systems*) o SEL (*Système d'échange local*) y son las monedas que suelen tener mayor incidencia en la transformación tanto de la lógica de mercado como de las relaciones sociales que éste genera. Las *complementarias* están respaldadas por la moneda oficial, y se articulan al sistema monetario oficial complementándolo; son impersonales y tienen validez en un determinado territorio en el que pueden darse distintas situaciones: ser utilizadas por todas las personas que se encuentren en él, estar orientadas hacia algunos colectivos sociales u ofrecer motivaciones de tipo ambiental. Esta segunda modalidad permite integrar mejor a productores y comerciantes y suele favorecer un consumo más responsable, pero resulta, por el contrario, socialmente menos transformadora que la anterior. Junto a unas y otras existen, además, modelos que pueden considerarse mixtos; surgen cuando una moneda comunitaria, es decir de crédito mutuo, utiliza en parte moneda oficial en sus mercados como fórmula para financiar algunos proyectos.

Blanc (2011) propone una interesante clasificación de monedas dependiendo de la naturaleza y finalidad del proyecto, pudiendo ser territorial, comunitario o económico. Por una parte, las monedas de carácter territorial son las denominadas monedas locales, donde el espacio para el que están concebidas se circunscribe a unos límites administrativos precisos y tienen como propósito definir, proteger y fortalecer un territorio. Por otra, las que tienen un proyecto de naturaleza comunitaria se corresponden con las MS y se plantean para un espacio social y no para un territorio delimitado, pretendiendo en este caso definir, proteger y fortalecer una comunidad bajo el principio de la reciprocidad. Por último, las monedas cuyo proyecto es de naturaleza económica y se plantean para un espacio común de intercambio y de consumo; son las conocidas como complementarias y pretenden proteger, estimular y reorientar la economía.

En definitiva, las MS constituyen una forma de respuesta de la sociedad civil a las disfuncionalidades del modelo económico y del sistema monetario imperante y nacen con un cuádruple objetivo: corregir los efectos del sistema monetario convencional, que prima la acumulación frente al intercambio; promover la economía local, lo que propicia, a su vez, la creación de empleo; favorecer el desarrollo de economías de proximidad que, basándose en recursos que en su mayor parte están relacionados con las capacidades, saberes y habilidades de las personas (intelectuales, creativas, manuales...), contribuyan a satisfacer las necesidades de los usuarios; y redefinir y reconstruir las estructuras sociales propiciando

y priorizando la autonomía, la cooperación, la solidaridad, la participación y la inclusión social (Primavera & Wautiez, 2001; Orzi, 2010; Orzi, 2012; Rivero & González, 2015). Con estos fines, las MS se presentan como herramientas de un modelo de desarrollo alternativo basado en la sostenibilidad en el ámbito local que consiga conciliar y equilibrar el desarrollo económico y social con la conservación medioambiental.

Con todo lo señalado, no se puede negar su limitado alcance, tanto espacial como en número de usuarios, siendo ésta, precisamente, una de las principales críticas realizadas al uso de estas monedas. Pese a estas apreciaciones, y al igual que otras PEA, las MS pueden llegar a ser un buen instrumento para el desarrollo local, como sugería el capítulo 1.

4.3. LAS MONEDAS SOCIALES EN ESPAÑA

Al igual que en otros países de su entorno, en España en la primera mitad del siglo XX, y coincidiendo con la Guerra Civil, se pueden encontrar ejemplos de MS emitidas y respaldadas por administraciones locales (Hirota, 2017, p. 179). Aun reconociendo estos precedentes, su proliferación obedece a un fenómeno reciente, pudiendo identificarse como revulsivos la crisis sistémica iniciada en 2008 y los movimientos sociales de contestación a la misma. La mayoría de las MS nacen, pues, coincidiendo con los años en los que se hacían palpables los efectos de la crisis y, en muchos casos, fueron promovidas por las asambleas de barrios o municipios creadas con el 15-M, como señalan también otros capítulos de esta obra. Las MS en España surgen así, mayoritariamente, como fruto de la movilización colectiva ciudadana, como propuestas alternativas al sistema económico o, al menos, como un instrumento para minimizar algunos problemas.

Mientras que, a partir de 2014 se van debilitando parte de las iniciativas de carácter comunitario, en los últimos años se puede identificar otro *boom* de las MS, en este caso relacionado con proyectos surgidos de las administraciones locales que tienen como objetivo impulsar la economía local y/o gestionar ayudas sociales (capítulo 12). La naturaleza, finalidad del proyecto y clase de promotor van a ser condicionantes claves para el tipo de MS que se desarrolla.

Ofrecer una cifra que pueda dar una idea de la magnitud que ha adquirido este tipo de prácticas en España no es fácil, puesto que no existen fuentes que recojan datos fiables sobre su número². No obstante, el incremento

2. Existen publicaciones que ofrecen cifras del número de MS registradas en CES en 2012 y 2013 (Hughes, 2015; Hirota, 2017; Corrons, 2018), o bien no están datadas (web Vivir Sin Empleo [en línea]).

significativo de trabajos y publicaciones, ya sean de carácter científico o divulgativo, que ha tenido lugar en la última década puede constituir un buen indicador; otro exponente pueden ser los diferentes encuentros estatales sobre MS que desde 2012 se vienen celebrando: Vilanova i la Geltrú (2012), Sevilla (2013), Valencia (2014), Murcia (2015), Alcalá de Henares (2016), Jerez de la Frontera (2017) y Rivas Vaciamadrid (2018).

Pese a lo señalado, se puede utilizar como fuente de información el servicio de software gratuito CES (*Community Exchange System* [en línea]), concebido para comunidades que utilizan MS tipo LETS y bancos del tiempo³. En CES están registradas MS que en algún momento se dieron de alta, pero si están inactivas y no se dan de baja siguen apareciendo en la plataforma. No por ello se debe desdeñar esta fuente, tanto por el número de sus usuarios, como por sus implicaciones territoriales.

A través de este servicio de software se pueden conocer los bienes y servicios demandados y ofertados dentro de las propias comunidades de intercambio, pero también pueden realizar sus intercambios con otras comunidades registradas. Este hecho y su gratuidad quizá expliquen el éxito que CES ha tenido entre las MS de España, siendo utilizada por buena parte de las más conocidas; son los casos de las *ecoxarxes* en Cataluña, el *Zoquito* (Jerez de la Frontera), la más veterana del país, o de *Puma* (Sevilla), una de las que cuenta con un mayor número de usuarios.

En España, se pueden identificar MS de diferentes tipos: comunitarias (*Chábir*, Alcalá de Guadaíra; *TuEco*, Oviedo...), complementarias (*Txantxis*, Oñate; *Vecino*, Valladolid...) o mixtas (*Eco*, Cooperativa Integral Catalana; *Turuta*, Vilanova i la Geltrú...). Entre 2007 y 2012, las de tipo comunitario fueron las más frecuentes; el presentarse como más alternativas al sistema económico imperante en la coyuntura económica en la que nacieron puede explicarlo. A partir de 2013 las complementarias han proliferado; aunque menos transformadoras, su naturaleza y funcionamiento se ajustan mejor a proyectos de la Administración pública.

Dependiendo del tipo de MS, también difieren los sistemas de registro de los intercambios, así como el modo de llevarlos a cabo. La mayoría de las monedas comunitarias registran sus intercambios en cartillas en papel, que están siendo sustituidas por cartillas digitales en base a un sistema de *clickcoin* (*Puma*, Sevilla). En los últimos años, cada vez es más usual que se simultaneen diferentes sistemas de registro y no es raro que, además de emplear una cartilla (analógica/digital), se utilicen plataformas o software específicos como *Telegram* o *CES* (*Puma*, Sevilla; *Chavico*, Granada); en

3. En 2018, el 39% del total de las comunidades de intercambios registradas en CES tienen su sede en España.

otras ocasiones, incluso, se desarrollan plataformas informáticas propias (*Copón*, Cuenca). Por su parte, las monedas complementarias más recientes se apoyan en el desarrollo de aplicaciones para móviles (*Ossetana*, San Juan de Aznalfarache; *REC*, Barcelona; *ECO-Alt Congost*, Barcelona...).

La gestación de las MS se lleva a cabo por variados colectivos ciudadanos (asociaciones, cooperativas, comunidades y redes de intercambio), a los que se suman las administraciones locales. Entre estos impulsores cabe diferenciar dos tipos básicos: las de grupos ciudadanos ya existentes y las de aquellos otros que se crean *ex profeso* para llevar a cabo intercambios al margen de la moneda oficial, como las comunidades y redes de intercambio o ecoredes. Quienes alientan estos proyectos persiguen instrumentalizar un proceso de transformación social y una transición hacia modelos socioeconómicos más justos, que empoderen a la ciudadanía, y favorezcan la economía local y las relaciones de proximidad.

Fundamentales en la proliferación de algunas de estas iniciativas han sido las asambleas ciudadanas emanadas del 15-M (*Mora*, Sierra Norte de Madrid; *Quinto*, Dos Hermanas...), las redes de decrecimiento (*Red de decrecimiento Huelva*, *Red de decrecimiento del País Vasco*, *Desazkundea*...), algunas asociaciones no gubernamentales (ONGD *Movimiento Páramo* en Almendralejo y Zafra, la asociación *Asamblea de Cooperación por la Paz*, impulsora de dos monedas, en San Juan de Aznalfarache y en Madrid) y ciertas asociaciones de vecinos (Asociación Vecinal La Unidad de Villa-verde Este, Madrid...). Junto a estos actores, hay que mencionar a las cooperativas integrales, puesto que muchas de ellas han concebido MS; éste ha sido el caso de la *Cooperativa Integral Catalana*, impulsora de la moneda ECO, denominación utilizada total o parcialmente por otras cooperativas integrales y redes de intercambio (*EcoRed Salamanca*, *Ecoxarxa Marina Alta*, *Eco-Alt Congost*...).

Respecto a las comunidades o grupos de intercambio, hay que destacar el carácter local de los mismos y su organización a partir de redes de intercambio que pueden alcanzar una proyección territorial supralocal. Estas comunidades de intercambio, en algunos casos, han nacido asociadas a prácticas de trueque directo que evolucionan posteriormente hacia la utilización de una MS; en otros casos, surgen ya vinculadas a una MS.

Mención especial hay que hacer a las monedas complementarias que en los últimos años vienen proliferando impulsadas por administraciones locales (*Gramma*, Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramenet; *Ossetana*, Ayuntamiento de San Juan de Aznalfarache; *REC*, Ayuntamiento de Barcelona...). Este hecho resulta de especial interés si se considera que las primeras MS surgieron como proyectos autogestionados de reacción frente a

la *cosa pública*, en un ambiente de absoluto descrédito e indignación frente al quehacer político que incitó, en parte, las movilizaciones ciudadanas iniciadas en 2011.

Aunque menos frecuentes, hay casos de MS emanadas de la cooperación entre diferentes actores: es el caso de *Ecosol*, fruto de la colaboración entre la *Fundación Stro* y la *Red de Economía Solidaria de Cataluña*, del *Varamedí* (en Zafra), donde la ONG *Movimiento Páramo* gestiona las subvenciones de la Junta de Extremadura, o la ya mencionada *Ossetana*, resultado de un trabajo en común entre el Ayuntamiento de San Juan de Aznalfarache, quien lidera el proyecto, junto con la asociación de comerciantes *San Juan Abierto* y la ONG *Asamblea de Cooperación por la Paz*.

Los recorridos de estas monedas son diversos y son frecuentes los casos en los que dejan de estar activas temporal o definitivamente, fenómeno que se detecta independientemente de la naturaleza del proyecto o de sus promotores. En algunos casos, para reactivarlas o ampliar sus efectos se suelen completar con proyectos complementarios como microcréditos (*pumafunding*); en otros, se llegan a transformar en propuestas diferentes (*Ekhi* ha sido sustituido por *Ekhilur*, una cooperativa de consumo), y también que dejan de funcionar (*Txantxis*, Oñate; *Jara*, Comarca Aljarafe-Sevilla; *Camaleón*, Rota...).

En España, las MS se concentran en el litoral mediterráneo, especialmente en la Comunidad Valenciana (52 casos), Cataluña (49) y Baleares (10), además de en Andalucía (29); estas comunidades autónomas reúnen al 64% del total. Un importante capital asociativo apoyado en un significativo movimiento vecinal, junto con una marcada identidad y reconocimiento territorial, son factores que explican su concentración en la Comunidad Valenciana y Cataluña.

De esta distribución territorial se desprende una conclusión: el mapa de las MS coincide con el de la crisis. Las ciudades situadas en la franja costera mediterránea, en los dos archipiélagos y en las principales aglomeraciones metropolitanas son las que en mayor medida se vieron afectadas (Albertos & Sánchez Coords., 2014; Méndez et al., 2015; Caravaca et al., 2017) y en muchas de ellas se han creado MS (Jávea o Denia en Alicante, Llosa y Burriana en Castellón, Arrecife en Las Palmas, Santa Coloma de Gramenet en Barcelona, Blanes en Gerona...).

Las MS tienen un marcado carácter urbano, precisamente los ámbitos sobre los que en mayor medida se ha cebado la crisis, como se indicaba en el capítulo 1. Del análisis de los datos disponibles en CES (2018) se deriva que: por un lado, el 84% de los municipios que disponen de estas monedas se consideran urbanos, siendo sólo 21 los municipios rurales

que cuentan con alguna; por otro, a medida que se incrementa el tamaño poblacional lo hace el número de monedas, especialmente relevante en las ciudades de más de 500.000 habitantes, fenómeno que se analiza para todas las PEA en el capítulo 11.

Además de su localización, es importante considerar sus ámbitos de afección, que abarcan desde el barrio (*Puma*, casco histórico norte de Sevilla, *Ekhi*, casco viejo de Bilbao; *Orué*, barrio de Ruzafa de Valencia...), el municipio (*Eco*, Cuenca; *Zoquito*, Jerez de la Frontera; *Jarama*, Rivas-Vaciamadrid...), la comarca (*Mora*, Comunidad de Intercambio Sierra Norte de Madrid; *Roble*, Cantabria Oriental; *Eco*, Ecored Campo del Turia...), la provincia (*Eco*, Ecored Tarragona, *Chavico*, Granada...), hasta la Comunidad Autónoma (*Osel*, Murcia; *Kurrys*, La Rioja...). Los ámbitos de afección pueden ayudar a entender la coherencia de las monedas con los principios y bases sobre los que se sustentan, pues el uso de plataformas y sistemas de intercambio digital altera la escala para la que están concebidas, fundamentalmente local, al reducir el contacto directo, base de la confianza mutua y del consumo de proximidad.

Dentro de los ámbitos urbanos hay que observar los espacios en los que se utilizan estas monedas (ver, de nuevo, capítulo 11). Los mercados sociales y las ferias (*mercapitas*, *mercazoquitos*, *mercarkitos*, mercado social de Madrid...), con periodicidades dispares, son los eventos que dan fundamento y articulan buena parte de los intercambios que se llevan a cabo con monedas comunitarias. En los espacios públicos abiertos, como plazas y parques, confluyen con otro tipo de PEA como mercados de trueque y mercados de productores. Junto a dichos espacios, existen locales, centros sociales autogestionados, tiendas, librerías o bares que, aunque con una actividad principal específica, suelen presentarse como lugares para la reflexión colectiva y el debate donde, además, se ofertan un variado y amplio número de servicios o productos, característica y rasgo que viene a acentuar y diferenciar lo alternativo de este tipo de locales frente a los más tradicionales. Por su parte, las centrales de compra o abastecimiento permiten acceder a productos más convencionales.

Las monedas complementarias, especialmente las impulsadas por administraciones locales, no requieren de un espacio público donde llevar a cabo sus intercambios, pero sí, como las comunitarias, de la proximidad física de sus usuarios, criterio que ha guiado la elección de los tipos de PEA investigados en este volumen. Ello viene a explicar que, cuando responden a actuaciones implantadas en grandes ciudades, se inicien con proyectos pilotos dirigidos a barrios, como *REC* para los del Besós en Barcelona, o se estén pensando y proyectando para otros como los de Orriols y Cabañal en Valencia o el distrito Cerro-Amate en Sevilla. Cuando se

trata de ciudades pequeñas o medias, las monedas comunitarias se dirigen al conjunto de la localidad, como en Oñate (Guipúzcoa), San Juan de Aznalfarache (Sevilla) o Santa Coloma de Gramenet (Barcelona).

4.4. ESTUDIOS DE CASO

Tratando de profundizar en el conocimiento de las MS en España se ha centrado la atención en las siguientes: *Puma* en Sevilla, *Chábir* en Alcalá de Guadaíra, *Ebro* en Zaragoza, *Vecino* en Valladolid, *Tueco* en Oviedo y *Eco* en Salamanca. Estas monedas difieren según la tipología básica en la que se encuadren; mientras que *Puma*, *Chabir*, *Ebro*, *TuEco* y *Eco* son monedas comunitarias, *Vecino* es complementaria. Para llevar a cabo este análisis se han realizado entrevistas semi-estructuradas⁴ a miembros de los grupos promotores de las distintas monedas tipo LETS y a los responsables de la gestión de las complementarias.

4.4.1. SOBRE SUS ORÍGENES, OBJETIVOS Y MOTIVACIONES

La mayoría de las MS estudiadas surgieron como respuesta a la crisis sistémica iniciada en 2008, si bien el *TuEco* –implantada en Oviedo desde 2017– surge a partir de su escisión del *Copín*, una MS anterior que se encontraba vinculada a la *Cooperativa Integral Asturiana*; de igual manera, el *Chábir* nace a raíz de la extinción de la *Pepa*, heredando la estructura organizativa de su red. Tanto *Puma* como *Chábir* reciben su impulso definitivo en una charla-taller organizada por la *Red de Decrecimiento*, en la que participó Julio Gisbert, experto en la materia. Por su parte, los aprendizajes derivados de los talleres del *II Encuentro de Monedas Locales* favorecieron la creación del *Ebro*.

Coincidiendo con observaciones anteriores y según se desprende de las entrevistas, son objetivos de las MS generar una economía alternativa basada en el desarrollo comunitario, la participación ciudadana y la sostenibilidad ambiental, insistiendo, especialmente, en la utilización de formas de consumo que fortalezcan las relaciones humanas y propicien «una economía de los cuidados» (Gálvez, 2016). En función de ello, los beneficios parecen coincidir en todos los casos: el acceso a productos y servicios para personas con escasos recursos económicos, la cohesión social a través de redes de apoyo o reciprocidad y el refuerzo a la economía de proximidad.

4. Se han realizado un total de trece entrevistas de en torno a una hora de duración. En las MS de Sevilla y Alcalá de Guadaíra se han llevado a cabo tres entrevistas por caso y otras tres adicionales a personas involucradas en los movimientos alternativos.

Asociadas a las MS se pueden identificar dinámicas de transformación, tanto individuales como colectivas. Respecto a las individuales, aparecen casos representativos de situaciones de vulnerabilidad o exclusión que han podido paliar en parte su precaria situación económica original o, al menos, han encontrado una red de apoyo que les ha infundido confianza y seguridad. En este sentido, algunas personas han logrado incluso constituir su propio negocio. Desde un punto de vista colectivo, de estas prácticas derivan una serie de proyectos específicos que, según los casos, contienen una relevante dimensión social, económica, cultural, ambiental o incluso política.

En Sevilla, además de la ubicación de la experiencia en el contexto reivindicativo y autogestionario de la Casa Grande del Pumarejo, o la puesta en marcha del programa de radio *La farsa monea* (en *Radiópolis*), puede destacarse el *Pumafunding*, una herramienta de financiación de microcréditos sin intereses, dirigido a proyectos que comparten los valores fundacionales de la moneda. En Salamanca, el proyecto colectivo de emprendimiento rural conocido como *La Horquiya*, que consiste en la recuperación de un viñedo y un olivar cedidos en la Sierra de Francia, transfiere sus beneficios al conjunto de la *Ecored* al tiempo que se apoya en su voluntariado. En Oviedo, la asamblea que se responsabiliza del funcionamiento del *TuEco* aprovecha su dinámica para generar un sistema de gobernanza local en el que, además de atenderse necesidades comunes, se plantean reclamaciones a las administraciones públicas sobre problemas detectados en la ciudad.

Respecto al *Vecino*, en Valladolid, la motivación es muy diferente puesto que esta moneda persigue corregir las deficiencias del modelo económico sin cuestionarlo, orientándose hacia la asistencia social y la orientación socio-laboral. Esta moneda, creada en 2011 gracias a la *Federación de Asociaciones de Vecinos*, es acogida después por la *Unión Esgueva*, asociación del barrio España que lo integra en un proyecto (*Entrevecinos*). Tal iniciativa adquiere carácter de cooperativa sin ánimo de lucro y se sustenta, básicamente, en el voluntariado. La colaboración establecida con el Ayuntamiento facilita el trabajo a una población desempleada que muestra una actitud proactiva en la búsqueda de empleo.

4.4.2. SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS DE SU ORGANIZACIÓN, GESTIÓN Y FUNCIONAMIENTO

Las monedas comunitarias comparten una estructura muy semejante a partir de grupos promotores encargados de coordinar, promover y gestionar su uso. Estos grupos se componen de equipos de trabajo que se encargan de las distintas tareas. Por lo general, tal organización se apoya

en asambleas (abiertas y de carácter horizontal) en las que se comparten informaciones relevantes y se toman mediante consenso las decisiones más importantes, como sucede con las demás PEA consideradas en esta investigación (ver capítulo 10).

En relación con el funcionamiento de la MS, es conveniente que los intercambios que se realizan, digitalizados mediante CES y/o manuales (en cartillas en papel), representen un balance equilibrado en los saldos correspondientes; es decir, tanto las deudas contraídas como la excesiva acumulación en positivo resultan perjudiciales para su desarrollo óptimo, pudiendo provocar desconfianza o desinterés. En las cinco monedas comunitarias aquí analizadas se han tomado medidas, según diferentes fórmulas, para evitar estos comportamientos, estableciendo límites para deudas y acumulaciones que se prolonguen en el tiempo: suele definirse un déficit máximo de -100, y a veces también un superávit de +100, como sucede en el *Puma*, el *Chábir* o el *Eco*.

El grupo promotor-organizador trata de agilizar los intercambios introduciendo en la red productos muy demandados y diversificando la oferta en las llamadas *centrales de compra o abastecimiento* (*Puma*, *Ebro*, *Eco*), o igualmente, *tiendas generales* (*TuEco*). Para ello, el contacto con productores y grupos de consumo resulta de especial interés. También es común que, para contrarrestar un posible estancamiento de la actividad, se inste a los usuarios a que registren sus demandas en CES y aporten visibilidad a sus ofertas, tanto de productos como de servicios. Otra estrategia adoptada en general para facilitar y extender el uso de la moneda es la de permitir, cuando no incentivar, su utilización compartida con el euro, como es habitual en algunos mercadillos o comercios adheridos.

Aparte de la red de redes que representa la plataforma CES, en la que están registrados todos los casos aquí analizados, las monedas estrechan vínculos con otras prácticas, como son los mercados de productores y/o de trueque. Por su parte, los centros sociales autogestionados, como apunta el capítulo 1, suelen acoger diversas actividades (caso del CSA *Luis Buñuel* en Zaragoza, el CSA *Villafría* en Salamanca o la Casa Grande del Pumarejo en Sevilla), y sus impulsores y ubicaciones ponen en evidencia el carácter alternativo del contexto social y urbano en el que se sitúan. Los BT, sin embargo, si bien comparten el espacio digital de CES, tienden a organizarse de una manera autónoma o diferenciada. Las relaciones que se establecen entre estos proyectos comunitarios y las administraciones locales son prácticamente inexistentes, limitándose a permitir la organización de mercadillos en espacios públicos o cediendo locales para ello (capítulo 12).

En las monedas complementarias, el carácter institucional de la iniciativa condiciona las fórmulas de organización, funcionamiento y gestión. En Valladolid, en el marco de la *Asociación Vecinal Esgueva*, la cooperativa *Entrevecinos* recibe una subvención de *La Caixa* que permite mantener a una persona contratada como trabajadora social. Junta a ella, un grupo de voluntarios pone en marcha la *Despensa Solidaria*, un espacio en el que se almacenan productos de alimentación e higiene, que son suministrados solidariamente por el Banco de Alimentos, Cruz Roja, donaciones particulares, etc., para familias con especiales dificultades que vienen derivadas desde los Centros de Atención Social municipales (ver capítulo 8).

4.4.3. SOBRE SU SIGNIFICACIÓN TERRITORIAL Y AMBIENTAL

Los ámbitos territoriales en los que se insertan las monedas estudiadas difieren según su escala de afección. Mientras que el *TuEco* y el *Ebro* se inscriben en el contexto general de sus respectivas regiones (Asturias y Aragón), el *Eco* lo hace en el marco provincial de Salamanca y el *Chábir* en la ciudad de Alcalá de Guadaíra; por su parte, el *Puma* se vincula especialmente con los barrios de Alameda-San Luis y San Julián, en el casco antiguo norte de Sevilla. En relación a la extensión de los intercambios, en el acceso a los productos y servicios se tienen en cuenta criterios de sostenibilidad ambiental y de índole ética o cultural, basándose en un consumo de proximidad y de productos ecológicos y/o artesanales.

De acuerdo con las impresiones ofrecidas en este sentido por los entrevistados, en los ejemplos contemplados se identifican como idóneas tanto la escala local como la del barrio dentro de ella, aspectos que se desarrollan en el capítulo 11. Según Cortés «han de ser sistemas con una dimensión espacial limitada, basados en conceptos de vecindad, solidaridad, conocimiento y confianza mutuos» (2008, p. 17). Además, todas parecen estar integradas en el territorio en el que se aplican y no se perciben reacciones negativas de los vecinos.

En ciudades del tamaño de Zaragoza y Sevilla, las MS encuentran un espacio propicio para su desarrollo en sectores relativamente deprimidos del centro histórico (con procesos de envejecimiento avanzados y fenómenos de *gentrificación* latentes o ejecutándose) en los que conviven estratos sociales muy diversos y en los que tienen lugar movimientos vecinales y sociales reivindicativos (ver Figuras 11.3 y 11.4). Prácticas alternativas como la MS se apoyan en estos caracteres socio-urbanísticos conectando, por proximidad, con otros espacios e iniciativas similares. Ello puede

provocar interesantes sinergias conducentes a nuevos procesos de transformación; así parece suceder en La Magdalena-El Gancho en Zaragoza o en la zona norte del casco antiguo de Sevilla.

Finalmente, en el caso de las complementarias, de acuerdo con sus objetivos vinculados a la reactivación del comercio local, el alcance territorial está expresamente limitado a los ámbitos municipales.

4.4.4. SOBRE SUS TRAYECTORIAS Y PERDURABILIDAD EN EL TIEMPO

Las trayectorias experimentadas por las monedas comunitarias analizadas han sido diversas; mientras unas se han mantenido activas desde su creación con perspectivas de extenderse o perfeccionarse (*TuEco*, *Eco* y *Puma*), otras se han debilitado (*Chábir* y *Ebro*). En todos los casos, no obstante, las utilidades y ventajas consideradas se han manifestado en mayor o menor grado, produciendo interesantes procesos de transformación, tanto individuales como colectivos. En dichas trayectorias, los obstáculos a los que se han enfrentado podrían sintetizarse en los siguientes:

- a) La interpretación desigual de los principios y valores que inspiran su creación y desarrollo. Entre los usuarios pueden darse interpretaciones erróneas que derivan en comportamientos individualistas, prácticas mercantilistas o concepciones lúdicas de la experiencia; a ello se une el diferente perfil de los usuarios.
- b) La necesidad de encontrar un equilibrio entre el número de usuarios, el tamaño de la red y la capacidad del grupo promotor. El no haber resuelto esta circunstancia parece ser la razón de la inactividad reciente del *Ebro*. En el *Puma*, por su parte, se ha creado la denominada *Caja de Cuidados* para recompensar y gratificar el trabajo de los más implicados.
- c) El desajuste entre la oferta de bienes y servicios, y la demanda. La ausencia o escasez de productos –generalmente alimenticios o de primera necesidad– que tienen mayor demanda, frena los intercambios y con ello la fluidez de la moneda. Así mismo, son contraproducentes la excesiva acumulación o el resultado deficitario. En este sentido, tratan de aplicarse medidas correctoras (*tasas de oxidación*, caducidad del saldo o la devolución en euros).

A pesar de todas estas dificultades, continúa produciéndose la revisión continua de los procedimientos en el seno de estas redes de economía alternativa, con expectativas de avanzar en su implantación y en la generación de nuevos proyectos de ellas derivados. Los encuentros estatales que se vienen organizando representan espacios de interacción y aprendizaje en los que se comparten las experiencias más significativas.

Por último, en relación con las monedas comunitarias auspiciadas institucionalmente, los objetivos fundacionales no han cambiado desde el inicio, aunque los cambios producidos en la estructura, organización y gestión han sido notorios a lo largo del tiempo. El proyecto *Entrevecinos*, que obtuvo reconocimiento e impulso gracias al premio de *La Caixa* a la innovación y transformación social recibido en 2014, ha ido corrigiendo paulatinamente los errores detectados en su gestión cotidiana, tratando de perfilar con mayor nitidez la población beneficiaria de la ayuda y planteando su trabajo desde un enfoque más complejo que el que presupone el régimen de cooperativa; proyectos específicos como el taller ocupacional y la biblioteca así lo atestiguan. Según los representantes entrevistados, el afianzamiento de este proyecto se vincula así mismo con un proceso de mejora integral del barrio España; este ejemplo, así como otros, muestran la necesaria implicación de la Administración pública. La continuidad de estas experiencias depende, en gran medida, tanto de la colaboración efectiva de los gobiernos municipales como de la obtención periódica de subvenciones que faciliten la participación en la gestión de las ONG u otras entidades sin ánimo de lucro. Sea como fuere, estas monedas parecen consolidarse.

4.5. ALGUNAS CONCLUSIONES

Durante las últimas décadas, pero especialmente tras el inicio de la Gran Crisis, se observan procesos de deterioro económico, social, cultural y democrático, junto con los evidentes límites ecológicos, que alertan acerca del futuro de las sociedades y del planeta. En este contexto, han proliferado los debates y reflexiones que ahondan en la necesidad de nuevas respuestas al sistema económico imperante; en algunos casos, se pretenden construir modelos económicos alternativos que suponen una ruptura total con el sistema, mientras otros sólo abogan por revertir la situación. Aun siendo propuestas diferenciadas, todas coinciden en promover formas alternativas de organización económica que contribuyan a resolver los problemas generados por la ineficiencia del sistema y de las políticas llevadas a cabo para revertir la crisis.

Entre estas PEA se incluyen las MS. Parten de la base de que la creación privada de dinero no tiene porqué ser un privilegio exclusivo de los bancos, pero, a diferencia del dinero convencional, se sustentan en los principios de solidaridad, inclusión, justicia social y sostenibilidad ambiental. De este modo, además de permitir un intercambio mercantil al margen del sistema monetario oficial, contribuyen a la creación de redes de colaboración ciudadana basadas en la reciprocidad y en relaciones de proximidad.

Si bien existen precedentes, la mayoría de las MS en España surgieron como estrategias e instrumentos de acción frente a la crisis sistémica iniciada en 2008. Movimientos ciudadanos como el 15-M, las redes de decrecimiento y diversas asociaciones, entre las que destacan las de carácter medioambiental o social, fueron sus principales precursores. A pesar de que las comunitarias nacieron al margen de lo institucional, como una propuesta de reacción frente al *statu quo* financiero, las administraciones, fundamentalmente de ámbito local, también se han sumado a promoverlas, existiendo ya varios ejemplos en ciudades españolas; este hecho quizá explique que las nuevas opten preferentemente por un modelo de funcionamiento complementario al euro. Entre todas estas MS también se comprueban trayectorias muy diversas, por lo que no es extraño encontrar algunas que han funcionado durante un período breve de tiempo y han pasado a la inactividad; otras que han tenido que reformularse y evolucionar hacia nuevos proyectos para continuar; junto a aquellas que han sabido complementarse con otras iniciativas alternativas, favoreciendo con ello su perdurabilidad en el tiempo.

Como se viene señalando, la gravedad de la crisis motivó la extensión de estas MS en España, pero no sólo ha favorecido su irrupción, sino que ha determinado incluso su distribución espacial; así, la mayoría se concentran en las ciudades que se han mostrado más vulnerables a la crisis, con especial incidencia en el Levante y Andalucía. Junto a lo anterior, hay que enfatizar en la capacidad que este tipo de prácticas, junto con otras de carácter alternativo, están teniendo en la dinamización de determinados barrios y distritos de la ciudad, donde estas estrategias están recuperando la importancia del *lugar* y el significado de la proximidad, dos de las preocupaciones de la investigación sintetizada en este volumen. Las MS suelen instaurarse en barrios con una marcada identidad, reforzadas en ocasiones por un fuerte movimiento asociativo y reivindicativo que las impulsa. En otros casos, las administraciones locales están proyectando monedas sociales en barrios degradados que en algún momento contaron con un capital asociativo ahora menoscabado, con la pretensión de hacer frente a la desigualdad y a la exclusión social.

Aunque es muy amplio y diverso el número de redes de intercambio aparecidas en España, los seis casos estudiados específicamente –cuatro propios de monedas comunitarias (*Ebro* en Zaragoza, *TuEco* en Oviedo, *Eco* en Salamanca y *Chábir* en Alcalá de Guadaíra-Sevilla), uno de complementaria (*Vecino* en Valladolid) y otra de modelo mixto (*Puma* en Sevilla)– resultan representativos de las tipologías básicas señaladas, de la variedad de orígenes que suelen presentar, de los diferentes contextos territoriales en los que se implantan y desarrollan así como de la diversidad de trayectorias que pueden observarse en su evolución. Mientras que unas han logrado perdurar (*TuEco*, *Eco*), a veces superando obstáculos en su proceso de maduración y reactivándose mediante determinadas fórmulas (*Puma*), otras han sucumbido ante las dudas y conflictos en torno a su propia definición y objetivos (*Chábir*) o se han visto debilitadas recientemente por sus dificultades de gestión (*Ebro*).

Los casos de éxito y fracaso de las monedas analizadas evidencian que, pese a erigirse como herramientas alternativas de acción colectiva, que pueden estar coadyuvando a la instauración de un nuevo modelo socio-económico y medioambiental, presentan también importantes limitaciones que no se pueden obviar; entre las mismas se encuentra su limitado alcance, tanto espacial –de reducido tamaño y de carácter puramente local–, como temporal. La desaparición o debilitamiento de gran parte de ellas hace pensar, así mismo, hasta qué punto la recuperación parcial de la crisis ha podido influir en el desinterés por mantenerlas. Considerando esto, es lógico dudar acerca de la efectividad de estas experiencias como alternativas al sistema, si bien es cierto que, cuando funcionan de forma coordinada con otras PEA, su capacidad para contribuir a impulsar procesos de desarrollo local e incluso a transformar la realidad es sin duda mucho mayor.